



**LA OJIVA**

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

**PALMA.**

Por un mes	2'50 cs.
<b>FUERA DE PALMA.</b>	
Por tres meses	7'50 »
Por seis meses	15'00 »
Por un número suelto	50 »

**ULTRAMAR Y ESTRANGERO.**

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán a la librería de Montaner é hijos calle de S. Nicolas n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

A pesar de haber escrito un artículo alusivo a la festividad de este día, hemos creído conveniente honrar nuestras pobres paginas con la siguiente composicion, entresacada del precioso tomito intitulado *La Agonia del Redentor*. La circunstancia de ser su autor compatriota y amigo nuestro nos anima para tomarnos esta licencia, y las bellezas de estos poemitas en que el autor se propuso imitar la entonacion y el colorido de los salmos de David, objeto que a nuestro humilde juicio llenó perfectamente, no solo nos servirán de disculpa con nuestros lectores, sino que serán para ellos un motivo de agradecimiento, y mas si por una razon cualquiera no conocen el mencionado tomito.

**IMITACION DE LOS SALMOS.**

**HOSSANNA.**

Cantemos cantares de alegría \* embriaguémonos de placer como un ejército victorioso.  
Repitamos las voces del aplauso \* los clamores del triunfo y el himno de la adoracion.

Porque somos la generacion bienaventurada \* la escogida entre todas las generaciones.

Los que yacen en el sepulcro vivieron en las tinieblas \* los albores de la mañana han herido nuestras pupilas.

Sus esperanzas se prolongaban por la duracion de la noche \* el deseo agujijoneaba sus pechos como la espuela de un jinete.

Desfalleció sus corazon \* porque no venia el que esperaban.

Mas la tierra ya ha besado su planta \* el sol ilumina su camino.

Le teníamos entre nosotros y no le conocíamos \* porque vestia el traje de los pobres y hablaba con la voz de los humildes.

Llevaba las sandalias del peregrino \* y se sentaba a la sombra de las palmeras como un viajero fatigado.

Pero a su voz oyeron los que no oían \* su saliva heshizo las cataratas de los ciegos.

Su mano poderosa como el martillo que cae sobre el yunque \* convertia en polvo las losas de los sepulcros.

Lloró la muerte \* al ver que no tenia asegurada ninguna presa.

O gloria de la casa de David \* su hijo es el Rey de los reyes y el Señor de los que dominan.

Salgámosle al encuentro \* héle aquí que viene sentado en un manso jumentillo.

El humilde animal atiesa sus orejas \* como el brioso corcel enarcecido por el clarín de los combates.

Los caballos de Salomon relinchaban en sus cuerdas de mármol y de jaspe \* relinchaban de congoja y de envidia.

El que viene en nombre del Señor desdeña los frenos de oro \* y los paramentos de púrpura bordados de pedrería.

Y las ruedas de plata maciza \* y la soberbia de los carros de Faraon.

Su gloria está en el júbilo de nuestros pechos \* en la sinceridad de nuestras aclamaciones.

Bebamos en la copa del placer mas santo \* como los convidados del rey en la copa del vino mas generoso.

Los caminos de Jerusalem verdean como las sementeras \* cuando todavía no han granado las mieses.

Las flores han sido arrancadas de sus tallos \* las plantas aromáticas se ven entretejidas como los gruesos hilos de una alfombra.

El camino se ha vestido de gala \* ataviado como una doncella que aguarda á su esposo.

Copudos olivos y flexibles palmeras \* doblegaos como un arco de triunfo.

Dadnos ramos de los mas frondosos, dadnos palmas largas y hermosas \* y blancas como el vellon de los corderos.

Dadnos ramos que hayan florecido \* que embalsamen las auras con su fragancia.

Porque hemos de acompañar al hijo de David \* al profeta grande entre todos los profetas.

Que marcha sobre nuestros mantos y túnicas tendidas \* como el vencedor sobre las banderas de sus enemigos.

Y resplandecerán nuestros vestidos \* con las huellas estampadas de la muchedumbre que le sigue.

Nosotros tambien somos sus siervos y discípulos \* porque él es la alegría de Israel y la esperanza de nuestro pueblo.

Cantémosle el cántico del triunfo \* él será nuestro Rey por los siglos de los siglos.

**AL ATEO.**

¿No viste, del collado  
El manso arroyo que rodando crece,

Y tuerce en el vallado  
Su curso y desaparece  
So las ondas del piélago salado?

¿No viste en el viñado  
Los dorados racimos suspendidos,  
Que el cefirillo ledo  
Menea adormecidos  
Y entre sus hojas se desliza quedo?

¿No viste las huríes  
De Georgia y Circasia tan preciadas,  
De boca de rubíes,  
De tez blanca y rosada,  
Con seno de purpúreos alelíes?

¿No viste de la sierra  
Despeñada caer la catarata,  
Cuyo rumor aterra  
Y fugaz se dilata  
Haciendo retemblar la dura tierra?

¿No viste las frondosas,  
Bellas campiñas del Indiano suelo,  
Sus fuentes sonoras,  
Su claro y azul cielo,  
Sus lagos y montañas caprichosas?

¿No viste nunca el rayo  
Cruzar por el espacio, centellante,  
Por cima del Moncayo,  
Y hórrido y tronante  
Difundir por doquier miedo y desmayo?

No viste del navio  
Crujir la tablazon, perdido el rumbo,  
Al golpe rudo, impio.  
Y dar sonoro tumbo  
Al empuje del mar fiero y bravio?

¿No viste la batalla,  
Y del ronco cañon al estampido  
La bomba cuando acalla  
El guerrero alarido,  
Lanzando la mortífera metralla?

¿No viste en el desierto  
Cuando el Simoun, horripilante suena  
En el oásis incierto.  
Sacudir la melena  
El arrogante leon de espanto, yerto?

¿Lo viste.? Y que te dice  
Esa chispa que anima tu existencia?  
¿Tu labio no bendice,  
De un solo Sér la esencia,  
Que al orbe rige y mora en tu conciencia?

RAFAEL. LLOBERA.

**HOSSANNA AL HIJO DE DAVID.**

Mas de diez y ocho siglos hace que esta voz de triunfo sonaba poderosa en un rincón del mundo, espontáneamente pronunciada por un pueblo entusiasmado y agradecido, y sin que el estridente rugido de las edades haya podido acallar todavía su eco vibrador; esta voz potente suena todavía en todas las ciudades, en todos los templos, y en todos los corazones. Y no es que el ateísmo, y la impiedad, y la heregia no hayan aunado cien veces sus desesperados esfuerzos para combatirla y ahogarla, es que la verdad tiene en sí algo de divino, y no valen á derrocarla de su encumbrado sólio, ni las falaces argucias de la mentira, ni los astutos sofismas de la impiedad.

Hace mas de diez y ocho siglos que en un rincón del mundo un pueblo oscuro y sin gloria pronunció entusiasmado y agradecido: *Hossanna al hijo de David*. Este pueblo fué el primer creyente, este *hossanna* el primer homenaje de adoracion y de fé tributado al nuevo legislador. Es que aquel pueblo apesar de su maldad y su ignorancia veia algo de divino en aquel hombre que volvia la luz á sus ciegos, la salud á sus leprosos, y la vida á sus muertos; es que veia algo de divino en la doctrina que pura salia de los labios del nuevo legislador, algo que libertaba al hombre, que le enaltecia, que le divinizaba. Qué importa que aquel mismo pueblo imbuido y sobornado por sus falsos profetas, pronunciase al dia siguiente las impías y sarcásticas palabras: *Si eres hijo de Dios sálvate á tí mismo?* que importa que le escarneciese, y le blasfemase, y le crucificase? Nada! La voz temblorosa que mas adelante esclamaba: *Verdaderamente era este hijo de Dios*, era la negacion gratuita de este sarcasmo, era la confirmacion solemne del primitivo *Hossanna*.

Y el eco potente de esta voz traspasando las montañas de Judea, estendíase por el orbe propagada por doce miserables pescadores; y á su sonido estremeciase sobre su solio la altiva Roma, la reina de los mundos. Es que la doctrina del Dios legislador dejaba traslucir al pueblo de Roma algo mas grande que sus Césares, algo mas bello que sus victorias, algo mas elevado y digno que su dignidad de rey de los pueblos. Y la orgullosa Roma iba á proferir commovida el *Hossanna* de los creyentes. ¿Qué importa que alcen hasta las nubes sus gritos atronadores los soberbios filósofos de todas las escuelas, para ahogar en su nacimiento aquella voz humilde que solo sonaba en subterráneas catacumbas? ¿Qué importan los tormentos nuevamente inventados, y las fieras del Africa traídas, y las legiones enteras sacrificadas? ¿Qué im-

porta si se ha convertido Roma en un lago de sangre cristiana? Nada. *La sangre de los mártires es semilla fecunda de Cristianos*. El pueblo romano destrozó sus ídolos y sus altares, y arrojando la púrpura envilecida, besó reverente la ensangrentada arena de su anfiteatro y diciéndose cristiano exclamó: *Hossanna al hijo de David*. Y la Roma que era el foco conyergente de la tiranía, la que ataba su á carro de triunfo los reyes y los pueblos, fué el foco de luz que enviaba benéfico sus rayos á todas las naciones y les trasmitia la doctrina salvadora que libertaba á la humanidad de la tiranía de los Césares y de la tiranía de la ignorancia. Y los pueblos todos de Europa, y los del Asia, y los del África, levantando su vista al cielo, libres ya del férreo yugo alzaron su voz unánimes, clamando *Hossanna al hijo de David*. La humanidad vió en la nueva doctrina del Crucificado una senda, que á la civilizacion y la libertad le conducia, y vislumbró en los tiempos venideros una nueva era de paz y bienandanza. Si, el orbe fué regenerado. El Cristianismo rompió al esclavo las cadenas que á los piés de su Señor le tenían aherrado, y arrancó á este de las manos el látigo infame, baldon del uno y de otro. El cristianismo elevó á la mujer envilecida á la categoría del hombre antes su dominador, despojóla del manto de prostitucion; rompió las arras de ignominia que la sujetaban, y apareció la virgen cristiana, la sublime madre de familias, la digna compañera del hombre. El cristianismo ha enseñado á ver en cada hombre, no un igual, un amigo, y en cada enemigo ha enseñado á mirar un hermano, y ha dicho al rico que era del pobre lo superfluo, y ha dicho al poderoso que al desgraciado debia su apoyo. El cristianismo ha regenerado á la humanidad. El cristianismo pues ha sido calumniado. No puede ser de otro modo, el cristianismo con sus dogmas y sus creencias, con su moral y sus máximas, no ha detenido, no detendrá jamás la civilizacion y el progreso ¿Pudiera, el que guió las sociedades hácia la ilustracion, hacerlas retroceder hasta las tinieblas del oscurantismo? La mansedumbre puede inducir á la tiranía, la humildad al predominio, el amor á la inhumanidad. El cristianismo pues ha sido calumniado. ¿Porqué se achaca el cristianismo lo que no ha hecho, lo que no ha podido hacer, y lo que es mas aun, lo que se ha hecho contra su mismo espíritu? El cristianismo ha sido calumniado; mas que importa, todavía se oyen en todos los pueblos los gritos de *Hossanna al hijo de David*.

Todas las religiones y todos los pueblos se han alzado contra el Cristianismo; primero la Judea luego Roma, despues la naciones todas: primero el fanatismo de los fariseos, luego la idolatria de los Césares, despues la heregia de casi todas las edades, y al fin el panteísmo y el racionalismo y to-

das las escuelas filosóficas; y qué? tantos esfuerzos han sido vanos; todavía resuena sublime el grato Hossanna al hijo de David.

Tambien en nuestros dias, y en nuestra patria se insulta y se calumnia al Cristianismo, tambien los que aborrecen de muerte toda religion, le presentan como férreo muro contra la libertad, ídolo de los pueblos; qué importa? á pesar de las religiones y de las escuelas filosóficas cantan hoy el Hossanna glorioso al hijo del Eterno; á pesar de los neo-filósofos cantarán tambien las edades venideras el *Hossanna al hijo de David.*

**EL AMANTE PEGADIZO.**

Si no mienten los autores, que han tratado la frenología, hay en todos los animales un órgano destinado á marcar la mayor ó menor inclinacion de los mismos, hácia determinados objetos.

Segun el Doctor Gall, Spurzheim y otros Doctores de nombradia, este órgano predispone á la amistad, á la sociedad y en una palabra, á la union de los seres efectivos.

Nosotros comprendemos que haya individuos que se pasan la mitad de la vida pegados á sus libros, á sus pinceles, á sus buriles, á su política á sus amigos, á su familia, á sus dineros; comprendemos tambien que la una mitad de la especie animal persiga con amoroso afecto á la otra mitad, en determinadas épocas del año para satisfacer sus instintos; comprendemos asimismo que la aficion del hombre á la mujer, le lleve hasta el extremo de casarse con ella; pero por mas que cavilemos, devanándonos los sesos, no hemos podido nunca comprender como hay hombres (al menos lo parecen) que renieguen de su sexo, hombres que diciéndose liberales renieguen por completo de su libertad, hombres que perdiendo el uso de las facultades de su alma, si es que la tienen, se conviertan en la sombra eterna de una mujer, pasen dias y noches con la boca abierta, y mirando al cielo á ver si cae la bellota, como dicen los ciudadanos de mi barrio.

Pero por mas que no podamos darnos cuenta de ello es lo cierto que existen, y no en escaso número por desgracia, por mas que se diga que el sexo femenino está de baja en el dia.

Si dudais de ello ved ahí una muestra, que procurará sacaros del error en que os hallais.

Maginito es un jóven de buena talla, bastante bien plantado; de agradable aspecto, de atrevida

mirada, nariz aguileña, boca sonriente, y al parecer de un conjunto despejado, que revela una inteligencia clara, lo bastante para no hallarse en la situacion en que le ha metido el marcado desarrollo de su órgano de *afecionividad.* Vestido á la derniere, con una levita sin faldas, con un pantalón de gimnasta, con un sombrero alto, que lleva todos los dias para que lo vean, parece una langosta de los campos.

Su historia se reduce á que, en su niñez aprendió las primeras letras y como era único en su casa, jamás llegó á las segundas; pero queriendo, digo deseando (porque en casa de un mimado nadie puede querer) deseando su padre que tomara el bachiller, le matriculó en un Instituto, en donde obtuvo las mejores notas, solo porque áquel era influyente, y tenia siempre á disposicion de los profesores algun regalito de pavos ó gallinas por la fiesta de Navidad. De allí pasó al seminario, donde su capricho mas que su aficion á los curas le llevó, y del que tuvo que salir poco despues por haberle flechado en las entretelas unos pícaros ojos, un dia que habia salido á tomar aires en el campo con sus compañeros de estudio.

Asi es, que, salido apenas, echóse á correrla por esos mundos, calavereando á mas y mejor y perdonando las vidas á todos los que tenian la desgracia de ponersele delante.

Inútil es decir que dado el primer paso en la carrera Tenoriana, y reducidos á prision aquellos tiranos ojos, las conquistas femeniles fueron sus ocupaciones favoritas; ¡es tan dulce conquistar una fortaleza que cifra toda su esperanza en ser vencida! ¡es tan facil de hallar la caza cuando está sale al encuentro!

Mas, tales hubieron de ser las proezas de Maginito, que al fin y al cabo se encontró con la horma de su zapato, como vulgarmente se dice.

Figúrense allá en sus adentros un sér de baja estatura vestido de mujer, con el timon del Gran Leviatan por nariz, encima de la que cabalgan á horcajadas unos lentes de cristal verde, con unos ojos como los del Guadiana, con una boca de lobo, con un cuello mas largo que la esperanza, y por complemento de ventura con unos bigotes que envidiaría un tambor mayor de nuestros regimientos.

Apliquen luego esas cualidades á la dueña de la voluntad de Maginito, y tendrán una exacta idea de la que cautivó con sus encantos, al héroe de nuestro artículo, la que ha hecho de él una máquina ambulante. Por eso le vereis siempre pegado á ella como el marisco á la concha, como la luz al calor.

¿Quién es capaz de creer la metamorfosis que experimentó nuestro bueno de Maginito, poco despues de conocer á su futura costilla? ¿Quién creerá que el leon de la culta sociedad, el figurin de

la moda, el amante y conquistador universal, debía verse cogido en las redes que tantas veces habia tendido, con la sonrisa del cazador que vé segura ya su presa? Pues así fué, y al erguido mancebo, al arrogante mozo y presumido doncel, substituyó el manso cordero, el hombre triste y pensativo, el jóven reposado, y en una palabra el amante pegadizo. Miradle sinó como pasea una y otra hora una misma calle, miradle pegado por las noches á una endemoniada reja, que le separa del objeto de sus ansias; vedle permanecer una hora y otra y otra en la misma posicion y en el mismo punto, resistiendo al agua, al frio, y á la nieve, diciendo ternezas á destajo, y exhalando á carrétadas los suspiros de su oprimido pecho.

Vedle como aquejado por la esperanza, se presenta humilde y compungido al padre de su tormento, para pedirle la blanca mano de su encantadora hija. Y este que considera que ya Maginito tiene lo bastante tragado el anzuelo para no escaparse, accede gustoso á su peticion. He ahí pues á nuestro doncel metido de lleno en el dulce lago del amor, bogando con los remos de la esperanza y dirigiendo el rumbo al puerto de la felicidad.

Ahí de las mias ¿y quién es el mortal dichoso capaz de contar las necedades, las tonterias, las torpezas que á todas horas comedia? No se diga más sinó que fueron tantas y tales, que causa horror el pensarlas.

La primera diligencia que suelen practicar las niñas del dia, al encontrar acomodo, es la de enseñarlo á todas horas y á todo el mundo; por eso sale todas las tardes nuestro Maginito, acompañando á su Magina, (que bien podemos llamarla así supuesto que no sabemos su nombre de pila.) y á la futura suegra que parece un elefante, por lo grande, gorda y gruesa. Sigámosles y les veremos entrar en una iglesia, donde me lo tienen arrodillado horas enteras, para salir despues á tomar un sorbete ó dos ó tres, porque la homba entera se tragaria la mamá, tal es el volumen grandioso de su abdómen.

¡Ay! Maginito que no puedo más, le dijo su futura un dia que salieron al campo, y se colgó de su brazo con la mas encantadora coqueteria del mundo. Satisfecho y orgulloso iba nuestro caballero con la preciosa carga que de su brazo pendia cuando á la mamá se le ocurre dar un resbalon y tirar al suelo toda la humanidad de su persona. ¡Santo cielo! ¡aquí fué troya! ¡aquí de las exclamaciones de la niña, que á poco se desmaya, aquí de la suegra que pone el grito en el cielo, aquí de nuestro Maginito que en trance tal no sabe que hacerse, si abandonarlas para ir en busca de socorro, ó cargar con las dos y llevarselas, lo que es imposible. Grita la madre, pidiendo socorro, llora la hija diciendo que no se vaya, y Magini-

to mas pálido que la muerte, se desespera re-bentando por fin en lágrimas tambien, viniendo á aumentar de este modo la algarabia y la confusion. Por dicha acertó á pasar un carruage que los llevó hasta su casa en donde permanecieron algunos dias para restablecerse del susto de la catástrofe. ¡Pobre Maginito!

Apenas el rojo Febo, tirando las riendas y chasqueando el látigo hace sonar las campanillas á sus corcéles para despertar á los soñolientos mortales, cuando Maginito se cuela ya de rondon en la casa de su amada donde pasan horas y horas olvidándose de la oficina todos los dias, menos el último de cada mes para firmar la nomina y no acordándose tampoco de la comida. Y bien mirado, si vive de amor, ¿donde hallará mas dulce alimento que en los apasionados ojos de su Magina? ¿Para que trabaja cuando el Estado paga con tal profusion tantos millones de vagos?

¿Quereis hablar á Maginito no vayais á buscarle en su casa, porque no está; id si á la mansion do mora el ángel de sus esperanzas. No le busqueis en paseos, en teatros, en cafés, ni en casinos, porque no le hallareis: buscadle si al lado de su mitad, pegado noche y dia á sus faldas. No le hableis de libros, teatros, política, ciencias ni artes porque no os entenderá; habladle si de amores, y habladle sobre todo de su novia.

No creais verle salir de la casa de su amada ningun dia temprano, porque hasta que la voz del sereno, venga á anunciarle que son las doce de la noche, no pensará en separarse de su lado, y aun entónces levantándose perezosamente, y empleando media hora en despedirse se separará pronunciando un hasta mañana parecido al hasta la eternidad de un triste moribundo.

¡Pero ven aquí malaventurado hijo de tu padre! ven pecador de los demonios, anacronismo perpétuo y dime! ¿cuántos pares de bemoles? ¿cuántos quintales de cachaza te regalaron tus antecesorres? ¿como tanto te crecieron las orejas? ¡Bien dijo aquel que, bienaventurados los pacíficos! Si, bienaventurado tú, Maginito, que no sabes si hay nada mas en el mundo que tu futura, que te duermes á su rumor y á su rumor te despiertas.

Goza pues tranquilo bienaventurado Maginito, que si un dia tuvieran que modificarse las bienaventuranzas, está seguro que serás tú el bienaventurado que con el alma de cantaró, y pegado al faldon de tu futura irá á gozar del cielo de los casados.

LÁZARO,  
 Atravesado el campo de batalla  
 Respiró de las flores la fragancia  
 Cuando el viento levó el polvo  
 Y el cielo se abrió en un  
 Que el espíritu se elevó  
 Y con él se elevó el alma

**EL PROSCRITO.**

Lejos de España, en extranjera playa  
 Y entregado á mi eterno sufrimiento  
 El angustiado corazón desmaya,  
 Ni una esperanza el porvenir modula  
 Ni cesa nunca mi fatal tormento,  
 Mi amor olvida la insensible Tula  
 Y solitario con la triste lira  
 Solo un recuerdo de placer me inspira.

Profundo mar su inmensidad estiende  
 Desde mi patria á la ribera ignota,  
 Nadie mis ruegos ni mi duelo atiende,  
 Raya la luz del placentero día,  
 Roto el bajel sobre las ondas flota,  
 Que antes altivo y orgulloso hendía,  
 Todo reposa en apacible calma,  
 Mas no la pena que atormenta el alma.

Ruede mi voz, mi moribundo acento  
 Sobre la espuma de las mansas olas,  
 Lleve la brisa mi postre lamento,  
 Y en lastimeros giros le dilate;  
 A las alegres costas españolas  
 Lleve los cantos del sencillo vate,  
 Que al consagrarlos á su fiel memoria  
 Osa sonar un porvenir de gloria.

Yo le diré porque de acerba pena  
 Exhala el pecho lánguidos suspiros  
 Cuando en silencio y de misterios llena  
 Tiende la noche el manto de zafires;  
 Con firme voz y entonación serena  
 De mis pesares los dolientes giros,  
 Las quejas ¡ay! las quejas que mi pecho  
 Lanza en hirvientes lágrimas deshecho.

Sacrificado al despotismo, un día  
 Infausta suerte me llevará aquí  
 Lejos, proscrito de la patria mía;  
 En la crueldad de mi fatal destino  
 No tuvo nadie compasión de mí.  
 Y en el destierro, errante peregrino  
 No tiene el pecho, ya sin esperanza  
 Un momento de paz ni de bonanza.

Quien consolara el mísero quebranto  
 Que en silenciosas noches me devora,  
 Quien enjugara mi ardoroso llanto,  
 Gime también en extranjera tierra;  
 También su suerte lastimera llora  
 Con el destino en implacable guerra;  
 Vive también cual naufrago perdido  
 En los remotos mares del olvido.

Oh! cuan feliz en mi risueña infancia,  
 Atravesando la campiña hermosa  
 Respiré de tus flores la fragancia.  
 Cuan dichoso y alegre contemplaba  
 Tu bello cielo de zafir y rosa  
 Que el esplendente sol iluminaba;  
 Y cuan llena de ardor y de armonías

**Ansiosa á ti voló mi fantasía!**

Regalada de dichas y dulzura  
 Se deslizo fugaz mi edad primera  
 Acariciada por la brisa pura,  
 Tras el vuelo de incauta mariposa  
 Jamás el alma presentir pudiera  
 Allá en tus campos y arboleda umbrosa,  
 Presentir, que pudiera en mis dolores  
 Pisar espinas donde hallara flores!

Fuerza es sufrir; sobre la dura roca  
 Que en el naufragio horrible descubrí,  
 La muerte fiera mi altivez provoca;  
 Cese; ya es hora, la implacable saña  
 Del cruel destino que pesara en mí;  
 Ya la esperanza mi dolor no engaña  
 Pronto arrastrado de mi estrella en pós  
 Iré á gozar en la mansion de Dios.

**CÁNDIDO.**

**CANSONS POPULARS MALLOQUINAS.**

Na Pe'uda en sa nit tresca  
 Remanant es picarol  
 Sercant fryetas de col  
 Per tenir sa llet més fresca.

El año deixau aná axó,  
 Sas someras son someras:  
 Per estoviar llenderas  
 No y ha com un parey hó.

Un fedri guarda una rosa  
 Dos tres añs dins un jardí,  
 Cuant vé que la vol cullí  
 Sas espinas li fan nosa.

Volria que fós mitx día  
 O es sol post per anarmen;  
 Sa gent jóve no te señ  
 Y sa veyá es maí sofrida.

May n' he passada mes bulla  
 Que amb un frare que he vist vuy,  
 Que deya: non vuy, non vuy,  
 Posaumó dins se capuulla.

Tonina Ayna, si tu enganas  
 En Llorens que es amich meu,  
 Merexerías que Deu  
 Ta dás un añy de cortanas.

No l' enamors berganteta  
De criat de cavallé,  
Que feyna non volan fé,  
Sempre ván esquena dreta.

A nes cuyné de Son Vent  
El Dimoni lo sen duya  
Porque no posava xuya  
A s' olla, corresponent.

Sa mare de s' estimada  
Diuen que se vol morí;  
Bon Jesus, asistiuli  
Que y tench part interessada.

Un moliné molt m' agrada  
Perque té s' ofici honrrat;  
Grapadeta á cada sach,  
De cop te sa pasterada.

Sabs que ha d' estona que sé  
Que es garbayons fan sas paumas,  
Son perseguida de Jaumes,  
Com un se 'vá s' altre ve.

La queda toca y reitoca  
Y tu no ten has anat,  
Que toc la queda y requeda.  
Que no 'm moch des teu costad.

Sa mare plorant vá aná  
An es quatre Retgidós;  
¡Aquest fill meu tan hermós  
Que l' hajan de sortea!

Jo lleurava amb en Vermey  
Y amb en Baña-revoltada,  
Y feya milló lleurada  
Que l' amo amb so seu parey.

No hi ha vila com Ciudad,  
Ni parroqui com la Seu,  
Ni capella com el Birbe,  
Ni barca com es correu.

Sogra, cuant vos morireu,  
Envianmé á demaná,  
Una carta he d' enviá  
Al' Infern, y ley dureu.

(Se continuará.)

## PIFIAS.

Saludamos afectuosamente al nueva colega *El Progreso* y le deseamos larga vida. Siempre es un consuelo iver al *Progreso escrito* ya que segun la experiencia no podemos verlo *practicado*.

\*\*\*

Hemos observado que nuestro apreciable colega *El Progreso*, encabeza su seccion religiosa, con el título de *Culto católico*.

¿Y dónde están los otros cultos?

Puede que andando el tiempo se abran en esta capital algunas sinagogas pues no nos faltan fariseos políticos; en el interin, a más de la religion católica, no conocemos en nuestra isla otra religion que la idolatria del *presupuesto*.

Un periódico de esta capital dice que *La Dulzaina* tiene tendencias á la *poda* y al *neo catolicismo*.

En cuanto á lo de la *poda* confesamos que nuestra filosofia no profundiza tanto para comprender el verdadero sentido de esta palabra, si hubiéramos intervenido en las elecciones tal vez lo comprenderíamos.

Respecto á lo de *neos*, bien sabe el *Iris* que no ha de atacarnos por *estadado*.

Vamos, ciudadanos del *Iris*, guardad los *chistes* para cuando seais atacados. Méenos chispas y mas luz.

Plantóse en nuestra patria el árbol de la libertad y ciertas personas *escogidas* se comen el *fruto*: se ha de plantar en nuestra patria una palmera, simbolo (no sabemos porqué) de la libertad; ya veremos quien se comerá los *dátiles*, sin duda *ciertas* personas *escogidas*.

\*\*\*

## UNA PARTIDA DE BILLAR.

Un ilustre caballero,  
Hombre de muy grave facha,  
Gran jugador de política,  
Que jugó con *La Esperanza*,  
Y despues con *Campoamor*,  
Y despues con *barricadas*,  
Y despues contra *Cristina*,  
Y con *O'Donnell* sin tacha.

Empollador muy caliente  
De ideas republicanas,  
Y que á todos los partidos  
Enseñó siempre la cara,

Cansado ya de perder  
Tantas partidas contrarias,  
Ganó despues de *Setiembre*  
Una partida *Serrana*.

Y como ha visto miserias  
Que no son para contadas;  
Hoy contar muy bien pudiera  
Las miserias de la patria,

Tan solo por contar, cuenta  
Los cuentos de sus hazañas;

Por mas que a veces la huésped  
Queda en su cuenta olvidada!

Y se atraca de turrón,  
Y da turrón á su casta,  
Y como dice el refrán,  
«Que, al monte tira la cabra;

Dijo un dia para sí:  
«Hoy de jugar siento gana.  
«Probaré las carambolas  
«Si encuentro con quien jugarlas»

Dicho y hecho; coje el taco,  
Por estos mundos se lanza,  
Y como nunca un inglés  
Para ciertos hombres falta,

Halló uno, y le retó  
Con billaresca arrogancia;  
Tiró audaz la carambola,  
Y... ¡no! tiró por tablas!

Si carambola fué aquello,  
De limpia no tuvo nada:  
Que fué carambola sucia  
Porque tales padres... basta!....

Hubo palo y asador,  
Y rasguños y puñadas,  
Pues de todas sus partidas  
Esta fué la mas villana.

\* \* \*

ANÉCDOTA

Diu que era un dia que feya molt, molt de vent,  
una ventada que sen duye se jent en pes y ve t' aquí  
que un sollerich venia tras tras tu pots y jo nó  
puch ab un cóvol de taronges á s' esquena per  
un carreró de ciutads. Quant va eser deves mitjan  
lloch, pataplám una bufade qui fumave en pipa va  
despenjá duas teulas que li caigueren dins es covó.

¡Vera cresta! va dir ell mirant cap amunt, cu-  
ranta anys ha ke kemins y enkane no he pogut ade-  
lentá una passa!

\* \* \*

En el Borne y en la Glorieta van borrándose  
las huellas de la revolucion de Setiembre; los hom-  
bres verdaderamente liberales observan lo mismo  
en mas altas regiones.

Entre las noticias de Madrid recibidas por el  
correo del 18 notamos las siguientes:

Madrid 11.

La proposicion de la minoría sobre la supresion  
de los preliminares de las quintas ha producido  
fuertes contestaciones.....

Madrid 12.

Reina gran irritacion en la minoría.

Madrid 13.

Ha habido en la sesion de hoy un incidente  
agitadísimo.....

Madrid 15. (á las 6 y 1/2 de la tarde.)

Ha habido en el Congreso una discusion borras-  
cosa.....

Madrid 15. (á las 7 de la tarde.)

Ha habido en el Congreso un incidente agita-  
dísimo.....

Madrid 16.

Se ha leído en el Congreso el proyecto pidién-  
do una quinta de 25,000 hombres.....

¡Sin duda el proyecto se habrá propinado como  
calmante!

\* \* \*

ANUNCIOS.

Obras que se allen en venta en la librería de J. M  
Montaner é hijo.

Darrault.—Le cantique des cantiques  
de Salomon traduit litteralement de l'  
arabe 1 tomo. . . . . 9 »

Daumas.—Le grand desert 1 tomo. . . . . 5 »

Debraine.—Moechialogie ou traite des  
péchés contre les sixième et neuvième  
commandements du decalogue et de tou-  
tes les questions matrimoniales qui s'y  
rattachent 1 tomo. . . . . 12 »

Djouder.—Le pêcheur, conte traduit  
de l' arabe par M. M. Cherbonneau et  
Thierry 1 tomo. . . . . 3 »

Dumas (Alexandre).—Les mille et un  
fantômes 1 tomo . . . . . 5 »

=La vie au desert 2 tomos. . . . . 10 »

Emilie.—Chants d' une étrangère 1 t.° 10 »

Emmerich (Anne Catherine).—La dou-  
loureuse passion de N.—S.—J.—C. 1 t.° 10 »

Erckmann-Chatriann.—Contes fan-  
tastiques 1 tomo. . . . . 10 »

Ferry.—Le courrier des bois. . . . . 30 »

Feuillet.—Voyage à la recherche de Sir  
John Franklin 1 tomo. . . . . 2 rs. 50

Flammarion.—Dieu dans la nature 1  
tomo con retrato . . . . . 18 »